

La nueva Ley antiterrorismo preparada por la coalición gobernante en la RFA ha sido un nuevo y duro golpe para la democracia.

# ANTITERRORISMO Y LIBERTADES PUBLICAS

EDUARDO HARO TECLEN

**U**N solo voto de diferencia ha servido para aprobar en el Bundestag la nueva Ley contra el terrorismo aprobada por la coalición gobernante —socialdemócratas y liberales—. Siempre hay una parte de azar cuando la diferencia es mínima, y en esta ocasión la ha habido. Seis diputados estaban ausentes (cuatro por gripe, dos en viaje a Australia) y otro votó mal. Haciendo nuevas cuentas, de todas formas, la Ley habría sido aprobada: los no presentes estaban equilibrados (tres gubernamentales, tres de la oposición) y el que se equivocó lo hacía a favor del Gobierno: la única diferencia, en todo caso, habría sido que el proyecto de Ley se habría aprobado por dos votos en lugar de por uno. Pero nada está totalmente decidido. El proyecto de Ley debe pasar ahora al Bundestag —Cámara Alta, Parlamento de los distintos Estados de la Federación—, donde el grupo conservador tiene mayoría: puede devolver la Ley para nuevo examen al Bundestag, o Cámara Baja, y el Gobierno

necesitará una mayoría de 249 votos para que pase. Si se suman a los 245 que ha obtenido, los de sus tres ausentes más el voto del que se equivocó, los conseguirá. Pero todo está pendiente de un hilo. Una votación adversa no significaría la caída de Schmidt y la coalición: la Constitución alemana requiere para ello la votación específica de una moción de censura y la presentación de un candidato al puesto de jefe de Gobierno. Y en ese caso, Schmidt contaría con más votos. Porque cuatro diputados de la socialdemocracia han votado contra el proyecto de Ley y no lo harían para derribar a Schmidt. En cualquier caso, la pérdida de prestigio del Canciller es ya considerable. Hace tres semanas tuvo ya que hacer una operación importante de recambio de ministros, cuando el de Defensa —Georg Leber— apareció envuelto en una cuestión de espionaje y de escuchas telefónicas.

El tema que se ha planteado en este debate, tan parcamente ganado, ha sido el del dilema

entre unas leyes con un carácter represivo, limitador de las libertades individuales y colectivas, por una parte, y la lucha contra el terrorismo por otra. La oposición conservadora —la democracia cristiana, el grupo de Strauss— votaba en contra porque consideraban la Ley como muy escasa, como muy poco fuerte. "Un Estado que está dispuesto a sacrificar una vida por no ceder ante el terrorismo, como ha sucedido con la de Schleyer, debe ser más decidido y más duro en sus medidas contra el terrorismo", ha dicho uno de los parlamentarios, resumiendo el pensamiento de la derecha. Es, al mismo tiempo, un reproche por lo que consideran blandura y una acusación de haber dejado morir inútilmente a Schleyer, "patrón de patronos", presidente de la asociación de grandes empresarios, secuestrado y asesinado por los terroristas por la negativa del Gobierno a negociar. Adviértase que el Gobierno no tenía otra salida: eran los propios compañeros de Schleyer, los grupos

duros del país, los que le obligaban a no negociar. Esta intervención ha sido de las más académicas: los oradores han sido feroces con el Gobierno y le han acusado de toda clase de indignidades y de pactos "con el enemigo", hasta el punto de que el presidente del Bundestag ha tenido que intervenir varias veces para pedir a los parlamentarios "un lenguaje más digno, que no defraude la imagen que de ellos tienen los ciudadanos".

Pero hay datos de algún interés mayor, como es el de los cuatro diputados socialdemócratas que burlando toda disciplina de voto se han opuesto a la Ley: representaban una escasa izquierda, dentro de la socialdemocracia, que considera que la Ley contra el terrorismo pone en peligro las libertades públicas. Hubieran obtenido más votos para esta tendencia: los liberales que forman parte de la coalición han dudado largo tiempo antes de aceptar el proyecto de Ley. Está en contra de su filosofía. Aun situado más a la derecha —teórica— que la socialdemocracia, la formación liberal hubiera querido defender en este caso las libertades individuales y colectivas, que forman parte de su doctrina. El miedo a destrozarse la coalición, a provocar una ruptura mayor y a tener que enfrentarse con las urnas, que podrían dar el triunfo a los demócrata-cristianos, les ha impedido ser fieles a su pensamiento.

Los puntos esenciales de la Ley, así votada, están en contradicción con lo que tantos años —siglos— ha costado ganar para la democracia, aún pareciéndoles escasos a los conservadores. La Policía puede bloquear en cualquier momento las carreteras y registrar cualquier automóvil; puede mantener sospechosos detenidos durante doce horas sin intervención del poder judicial; la autoridad judicial puede recusar a un abogado defensor por la simple sospecha de que pueda formar parte de la misma "conjura" que sus clientes; y las entrevistas entre abogados y detenidos deben hacerse a través de una pared de cristal. Una sola orden judicial servirá en adelante para que la Policía pueda registrar todos los apartamentos de un solo inmueble. La oposición esperaba más, proponía más. Defendía la legalización de las escuchas telefónicas y la lectura de la correspondencia; pretendía que la Policía pudiera registrar no sólo inmuebles, sino barrios enteros

acordonados, y que las conversaciones de abogados con detenidos se celebrasen en presencia del juez, sin posibilidad para el secreto. La posibilidad de que estas medidas y otras, aun más duras aún prosperen no hay que descartarla. Dependerá de que en un momento dado la oposición conservadora llegue al poder, lo cual no es nada improbable visto el desprestigio creciente de la coalición actual, o que un acto de terrorismo nuevo y espectacular fuerze al Gobierno a tomar medidas más duras aún, para no verse desbordado por la movillización de la opinión pública que hace la derecha. A pesar de las reservas de muchos socialdemócratas, a pesar del problema de conciencia de los liberales, la democracia ha sufrido este nuevo golpe y puede sufrirlo más grave todavía. Es una lección de nuestro tiempo: la izquierda —por lo menos, los partidos con apelación de izquierda— se bata

que finalmente tenía un componente primordial de prusianismo. Se ve en Alemania la autora de guerras y agresiones, la creadora de dictaduras, la enemiga interna de la democracia. No está mal que sea el propio "Times", de Londres, el que recuerde que en la propia Inglaterra, que presume de ser cuna de todas las libertades y de todas las democracias, la Policía tiene más fuerza aún que en Alemania Federal —el "acta de prevención del terrorismo", de 1976, concede a la Policía, entre otros derechos, el de mantener detenidos durante cuarenta y ocho horas sin intervención judicial—; y otras naciones europeas se encuentran en el mismo trance. Recordemos que Francia no tuvo inconveniente en la entrega a las autoridades alemanas del abogado Klaus Croissant, y que recientemente ha practicado la expulsión de dos españoles, Antonio Saura —readmitido más tarde— y Eva

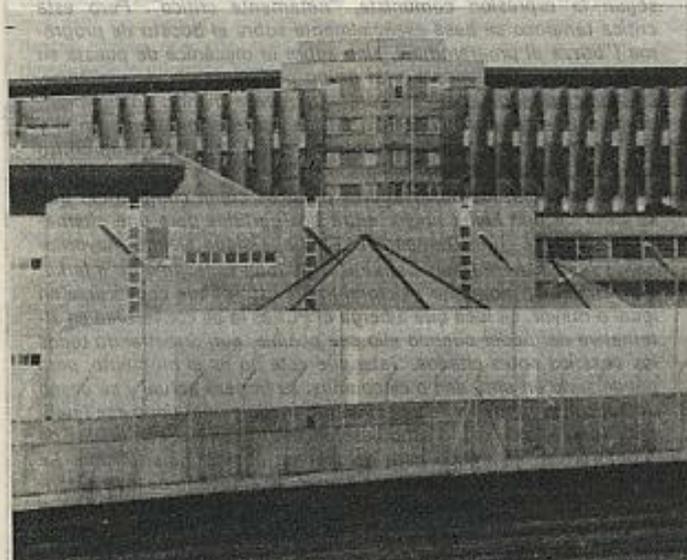
no sea más que por sentido de la defensa propia (una aplicación arbitraria de estas medidas, en un momento dado, podría servir para dismantelar la izquierda; de hecho, se está utilizando ya contra partidos extraparlamentarios, que difícilmente encuentran el apoyo de la izquierda parlamentaria).

¿No es todo esto una victoria del terrorismo? Uno de los cuatro socialdemócratas disidentes, hablando en el Bundestag en nombre de sus compañeros, ha expresado la idea de que "el terrorismo suele tener éxito cuando nos permitimos a nosotros mismos estar aterrorizados". Es algo que está sucediendo. Y que se está utilizando. El terrorismo encuentra una maravillosa cámara de amplificación y de resonancia en todos aquellos que deliberadamente lo magnifican para acusar a la democracia, o para utilizar la falsa semántica de que la democracia está obligada a defenderse. Ciertamente que está obligada a hacerlo, pero la única posibilidad que tiene es la de aumentar o mantener sus normas esenciales, no la de violarlas por sí misma. Todo esto es de una aplicación evidente en España, donde todo el grupo de alarma y amplificación del terrorismo utiliza todos los medios y obtiene los ecos deseados. Aunque es evidente que siempre le parecen pocos.

La "razón de Estado" que muchos parlamentarios socialdemócratas alemanes han invocado para votar a favor de la Ley y en contra de su conciencia, la razón de Estado que ha invocado el grupo liberal para no romper la coalición, son síntomas graves de una descomposición democrática. La más amplia izquierda moral debe repudiar estas prácticas políticas y debe finalmente hacer frente a la idea de que el poder no lo es todo, y que más vale perderlo o romperlo, cuando se tiene en condiciones precarias, que tergiversarlo y romper así las esperanzas de muchos ciudadanos.

Es este tipo de juego político el que está desesperando a muchos y llevándoles a una posición personal con escasas salidas. La izquierda ha sido siempre una ética, aun a costa de las burlas de los prácticos y de los grandes derechistas, aun a costa de convertir, como se ha hecho, a Rousseau en una caricatura. Si pierde esa ética a cambio del poder, o solamente de la esperanza del poder, habrá perdido simultáneamente un futuro y un pasado: una gran esperanza y una tradición histórica.

Forest, sin ninguna intervención judicial; y que Italia está practicando deportaciones y destierros, y su plan de lucha contra el terrorismo formó parte del cuerpo de programa adoptado con el acuerdo de comunistas y socialistas y aparece de nuevo en el "borrador de programa" de Andreotti, reforzado. Y no olvidemos que la promulgación de leyes especiales contra el terrorismo planteadas en la Moncloa suscitaron más reservas en la derecha —Alianza Popular— por considerarlas escasas —como hace ahora la democracia cristiana en Alemania— que entre una izquierda parlamentaria en razón de la defensa de la democracia que está obligada a hacer, aunque



La razón de Estado invocada por muchos parlamentarios socialdemócratas para votar a favor de la Ley o por el grupo liberal para no romper la coalición son síntomas graves de descomposición democrática.

en retirada, abandona sus propias premisas esenciales para mantener el poder. Con estas premisas, se van perdiendo jirones, también, de democracia. Cabe preguntarse si el poder es realmente tan importante o si deja de responder concretamente a su propio nombre, a su más evidente significación, cuando se ejerce en un sentido contrario al deseado. La sed de poder de las izquierdas europeas está destruyendo la misma izquierda como postura doctrinal, ética y fundamental.

La tendencia a acusar precisamente a Alemania Federal es bastante notable desde otros puntos de vista europeos. Se ven resurrecciones del prusianismo y, cómo no, del nazismo,

LIBROS  
MONTE  
AVILA

novidades

## LA BARBARIE CON ROSTRO HUMANO

Bernard-Henry Levy

Un riguroso análisis que de modo implacable, basándose en la evolución del pensamiento que va de Platón a Heidegger, convierte en piedra de escándalo todas las figuras del Poder instituido.



## LOS ESCRITORES Y LA GUERRA DE ESPAÑA

edición a cargo de

Marc Hanrez, Tuñón de Lara, Corrales Egea, González Martín, Serge Salauin, Marie Lafrague, Monique Roumette, Walter G. Langlois, Luis Mercier.

Bibliografía de

Maryse Bertrand

MONTE AVILA EDITORES

Avda. de Roma, 101.

Tel. 250 35 34

BARCELONA-15

